

## Día de la Libertad de Prensa

Por Elia Baltazar

Frente a las circunstancias que actualmente enfrentan reporteros, fotógrafos y hasta voceadores en casi todos los estados del país, qué alivio saber que hoy nos reunimos en la Ciudad de México para reflexionar, que no celebrar, el Día de la Libertad de Prensa. Esta ciudad, para desgracia del país, se ha convertido en una burbuja para los periodistas, en destino de huida de muchos compañeros que deben salir de sus estados por amenazas y violencia. Muy cerca tenemos el caso de los reporteros de Morelos, de donde hemos tenido noticias de la salida de algunos reporteros amenazados, ya no sabemos por quién. Y acá viene la mayoría, los afortunados que pueden escapar del peligro, arrojados más por la densidad demográfica que por la solidaridad y conciencia de gremio. En fin, es la Ciudad de México, la capital, el asiento y tránsito de 20 millones de mexicanos y, no obstante todas sus bondades, aquí también hay pendientes para la prensa y me gustaría comentar algunos.

**TRANSPARENCIA:** La cultura de la transparencia no es todavía un terreno ganado. Avanza a contracorriente de la tradición autoritaria de la política mexicana. Nadie en México estaba acostumbrado a rendir cuentas y pocos periodistas todavía las piden. El IFAI y el Info DF son todavía aliados ajenos para la mayoría de la prensa, que muy poco recurre a ellos. Mejor para los gobiernos que, curándose en salud, todavía se valen de cuanto pueden para enterrar la mayor cantidad posible de información que debía, en todos los casos ser pública, a menos que involucre la seguridad, la integridad y la privacidad de las personas, pero no de los gobiernos. Los gobiernos no tienen derecho a la privacidad, porque están obligados a rendir cuentas a quienes los eligieron para representarlos, es decir, a los ciudadanos. Pero en un sistema político tan mal acostumbrado a abrirse de capa frente a los ciudadanos, todavía hay mucho que avanzar para derribar los “pudores” del poder. Pero que nos quede claro que la transparencia no vendrá nunca de la mano del poder, no es su esencia ni su tradición. Esa es labor que toca a la prensa y a los ciudadanos. Y más a la primera, que tiene como mandato de profesión ir tras todo aquello que el poder esconde, para bien y para mal de sus ciudadanos, que hace mucho son los suficientemente maduros y grandecitos para decidir en asuntos públicos.

**PUBLICIDAD OFICIAL:** Como en el ámbito federal, en los estados la publicidad para los medios sigue siendo un asunto atezado, de nuevo, por los vicios, las viejas prácticas y las torcidas relaciones entre la prensa y el poder. Hasta ahora, no ha habido un solo gobierno local en este país que se atreviera a dar el primer paso para reglamentar, transparentar, poner sobre la mesa el gasto y reparto de la publicidad —que por cierto no proviene de sus bolsillos, sino del presupuesto, esto es, del dinero de los ciudadanos. De modo que el tema no puede verse como un asunto de élite, un arreglo entre gobiernos en turno y empresas de medios. Es un tema público y como tal debe tratarse. Resolverlo no es cosa fácil. Sabemos de los intereses, las presiones, las componendas que rodean el gasto oficial de la publicidad. Aunque nadie lo admita sigue viva —más de lo que quisiéramos— aquella máxima por todos conocida: “No pago para que me peguen”. Por el lado de la prensa hay que admitir también las malas mañas y todavía hay “pega para que paguen”. De modo que el círculo se cierra en estas raras prácticas en las que predominan dos actitudes principales: si no me das publicidad, te saco tus

trapitos, en un uso faccioso de la información que no debería tener más inspiración que el interés público. Del otro lado, mientras tanto, la lógica es: como me pega, no le pago publicidad. Y así, ad infinitum. Es un círculo vicioso que sólo logrará romperse, de nuevo, con la presión de medios con vocación democrática y aquí sí, con la voluntad política de un gobierno que entienda que la publicidad no es premio, sino garantía de pluralidad en la prensa. Y eso, sobre todo, lo esperamos de la izquierda. El tema es extenso y prefiero pasar a lo siguiente.

**DERECHOS LABORALES:** Otra vez el espacio federal en el que se pierden las responsabilidades locales. Sabemos a quién corresponde la política laboral, pero también sabemos que hay márgenes suficientes de actuación para favorecer condiciones de trabajo de los periodistas y quienes trabajan en los medios en esta ciudad. La lista de pendientes en la materia es larga y ya tan evidente que poco a poco deja de ser tabú. Así como la violencia nos ha obligado a hablar de la falta de condiciones de seguridad para la prensa y, al mismo tiempo, de las malas prácticas que siguen predominando en el ejercicio periodístico y ponen en riesgo la integridad de quienes incurren en ellas, así también las condiciones laborales poco a poco van tomando su lugar en la mesa de discusión, porque la seguridad en el empleo es al mismo tiempo seguridad en el ejercicio del periodismo. Para ello, sin embargo, los periodistas necesitaremos aliados, dispuestos a dar la batalla en favor de una prensa profesional, fortalecida, con condiciones y retribuciones dignas para cumplir su labor y devolverle la dignidad que ha perdido. A cambio también, los periodistas deberán comprometerse socialmente a ser cada día mejores profesionales, deberán convencer a los ciudadanos de que merecen el reconocimiento que ahora les regatean, con justa razón en algunos casos. El nuestro no es un trabajo de ocho horas, cinco días a la semana, lo sabemos, y no por ello merece mejores condiciones que el resto de los trabajadores de este país. Se trata, simplemente, que el periodista, el buen periodista, el buen reportero, aquel que forma parte de una prensa robusta y sana, siempre será garantía para la ciudadanía. Allí donde no hay una prensa sana, no hay ejercicio ciudadano ni democracia plena. Para cerrar, podemos comenzar por alentar guarderías para las mujeres periodistas. Éste sería un buen principio, independiente de la voluntad federal.

**UN PERIODISMO DE CIUDAD DE PRIMERA DIVISIÓN:** Hace menos de 15 años, cuando esta ciudad era mero traspatio del poder federal, había apenas unas cuantas páginas de diarios dedicadas a los boletines que emitían –imagínense ustedes– las delegaciones y la regencia del Departamento del Distrito Federal. Ni pensar en una prensa de ciudad, en la profesionalización de los periodistas urbanos. Hoy, sin embargo, no hay pretexto. Ya tenemos detrás una historia de trabajo, de especialización: grandes crónicas, excelentes reportajes, entrevistas y notas que han pesado en las decisiones políticas. Es hora, por ello, de que la ciudad rescate su propia memoria periodística, que los reporteros de ciudad asuman con todo el orgullo la especialización en temas urbanos, que la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y todas aquellas instancias interesadas en el tema abran los espacios para la profesionalización y capacitación continua de quienes cada día recorren las calles de esta ciudad en busca de sus historias, de sus noticias. Y, otra vez, toca a los reporteros, a los periodistas y fotógrafos de la ciudad de México renovar su pacto con los ciudadanos, comprometerse con sus urgencias, sus problemas, sus demandas, pero rebasar los límites de la costumbre, de la práctica fácil que nos conforma con notas de denuncia, crónicas sin alma ni ambición, reportajes que llenan páginas pero cumplen con los estándares de la calidad periodística. Dejo sobre la mesa la propuesta de abrir ese espacio de estudio, reflexión, recuperación de la memoria periodística de esta ciudad, que debería además treparse ya a las novedades del periodismo ciudadano, a dispersar y difundir la cultura de la información, la práctica de este derecho y de la libre expresión. Para el

periodismo no queda mucho de donde elegir. El único camino que tiene por delante para su supervivencia es la profesionalización, la distancia frente al poder y el acercamiento con los ciudadanos. Los periodistas de a pie caminan a lado de éstos, a una distancia sana del poder, quizá en paralelo, pero nunca por la misma ruta. Por eso, de un gobierno democrático esperamos respeto mutuo y condiciones institucionales para cumplir la responsabilidad social del periodismo. Pero toca nada más que a los periodistas devolverse a sí mismos el orgullo de este oficio.

